

á la cubierta é dixo:— «Voto faço á Deus que si comigo burlays, de me eytar en iso mar é passarme á essa otra nao». La qual otra nao yba cerca de la otra en quel portugués yba, al un lado apartada un tiro de piedra, no corriendo menos, y era cosa imposible poderla el pobre mançobo tomar, por la velocidad con que las naos caminaban. Los compañeros é la gente de la nao estaban con mucha risa oyéndole, é unos decían:— «No lo osareys haçer, como lo decís». Otros decían:— «Si vos fuérades castellano, compliérades vuestra palabra é lo que avés jurado». É assi á este propóssito le decían otros desvarios, no pensando que seria tan loco que lo hiçiesse; pero él atendió poco, é púsose sobre la mesa de guarniçon en el un costado de la nao é arrojóse á la mar. É tan presto como saltó en el agua, quedó atrás por popa grand trecho desviado nadando: é la nao començó luego á capear porque no se perdiessse aquel hombre, é de caso quiso Dios que viniesse detrás por la mesma stela ó via mesma é derecha otra nao del armada más de dos tiros de ballesta, é aun de lombarda. La qual cómo vido capear á la nao delantera, de donde avia saltado el portugués, siguió derechamente para ella, sospechando que se le avia caydo algun hombre al agua (comò suele acaesçer) ó que tenia otra neççessidad. É plugo á Nuestro Señor que se dió tan buena maña que recogió aquel hombre, ya muy cansado é arrepentido de su locura; é á tardarse un poco más el socorro, el portugués se ahogara, como loco. En fin, él llegó al Darien, donde yo le ví despues; y el mesmo thessorero, en pressença del mesmo mançobo é de muchas personas que lo vieron, me contó lo que dicho, é fué muy público é notorio. É no se te-

* Hasta aqui imprimió Oviedo en 1533: lo restante fué añadido por él en el MS. original, que

nia el mançobo por esso en menos: antes decía que ningun castellano lo osára haçer, como él: é aun assi creo yo que ni castellano ni de otra nasçion alguna, que sesso tuviera, hiçiera cosa tan vana é tan loca osadia como aquella, donde el cuerpo y el ánima juntamente se perdiessse tan sin causa de fama ni de gloria, sino seyendo loco, como el que esto hiço*.

Aunque prometi de decir la locura del portugués que he escripto de susso, quiero aqui decir otra no menor é más fresca de otro mançobo castellano, que para reyr por una parte, é con más raçon para aver lástima de los que tal sesso tienen, é para que den gracias á Dios los que algun juicio tuvieren, é le supliquen que por su misericordia los conserve é dé su gracia, para que no incurran en semejantes errores; y el caso es aqueste.

El año de mill é quinientos é treynta y quatro años, una muger muy enamorada é muy ataviada de ropas é joyas avidas con aquel suçio offiçio, acordó de passar á estas partes é venir á esta nuestra cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española: é para su recreaçion é compañía traia consigo un rufian, ó amigo, á quien demás de haçerle parte de su persona, ella daba de lo que tenia. É viniendo su viaje, la nao tocó en la isla de Tenerife, que una de las de Canaria, é allí saltaron en tierra á tomar refresco é proveer se la nao de agua é leña é lo que más le convenia para su camino, como se suele haçer. Y en aquellos dias el mançobo jugó é perdió una cadenilla de oro quella le avie dado ó prestado: lo qual sabido, ovo mucho enojo é dixole feas é injuriosas palabras y él á ella, é quebróse el amistad; y él, enojado no menos, pasóse á otra nao que venia en compañía con la otra. É cada uno dellos en su navio

nos sirve de texto.

prosiguieron su viaje, é desde la una caravela á la otra haçíanse señas é passaban otros requiebros vanos; é cómo el sesso dél é della eran conformes, y ella no acostumbrada á dormir sola, tornáronse á conçertar desde los navios; é cómo con buen tiempo en esta navegaçon y en el mar largo muchas veçes caminan tan cerca una nao de otra que se hablan á quinze ó veynte passos é menos, el mançobo dixo á aquesta su amiga que si le perdonaba é le acogia, que se passaria á la nao en quella yba: la qual, mostrando mucho plaçer dello, le respondió que holgaria mucho en que lo hiçiesse, é quella le perdonaba é le atendia.

Estonçes él rogó al maestre que hiçiesse dar un cabo de una guindalesa á la otra nao, para que atado á ella le halassen, é tirando de la cuerda los del otro navio, lo passassen donde ella estaba. El maestre començóle á decir que era cosa de peligro é que se podria ahogar, é que le aconsejaba que no lo hiçiesse: otros decían que muy presto seria hecho é que no peligraria, y el mançobo tambien decía quel sabia nadar, é que se lo pagaria, é que le passassen de aquella forma. De manera que por sus ruegos dél é por los della á los de la otra nao, é los maestres é marineros, por ver la fiesta é tan nueva farsa, acordaron de complaçer

á estos enamorados; é ataron al mançobo é dieron primero el cabo de la cuerda la una nao á la otra, é puesto en la mesá de guarniçon, encomendándose á Cupido, entró en el agua, é con mucha grita é diligencia tirando los marineros, era cosa de ver cómo este amante muchas veçes entraba é salia debaxo de las ondas de la mar, é sorbia algunos tragos contra su voluntad; y ella le santiguaba é daba mucha priessa é soliciçion á los que tiraban. Pero no mirando Dios las culpas del uno ni del otro, le passaron bien remojado; é luego ella le dió camisa é ropa enjuta, é lo rescibió con mucho plaçer é fiesta é risa de quantos lo vieron. É llegaron á esta cibdad, donde el mançobo tenia un tío, que era el liçenciado Alonso Çuaço, oydor en esta Audiencia Real, persona grave é de antigüedad: el qual, por quitar al mançobo de tal compañía, é porque ella casándose, viviesse mejor, tuvo forma quella se casó con un hombre rico é veçino desta cibdad, y el mançobo se fué despues á la Nueva España; y ella quedó casada aqui é hoy dia vive, é no niega aver passado assi lo que dicho, é á personas que estovieron presentes é venian en los mesmos navios, he oydo contar lo mesmo, é hay testigo aqui y es público.

CAPITULO VI.

Comò viniendo dos naos de España á esta Isla Española, la una dos dias delante de la otra, se perdió la primera é se salvó la gente en una isleta despoblada, é la segunda nao desde á dos dias fué á dar en tierra en otra isleta baxa cerca de la primera, é se anegó derecha hasta estar assentada en tierra; é cómo por miraclo salió de allí é cobró la gente de la primera nao perdida, é vino á esta cibdad de Sancto Domingo con ella, donde se adobó é volvió en España.

El año de mill é quinientos é veynte é tres años de la Natividad de Chripsto, Nuestro Redemptor, venian de España para esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española dos naos en conserva:

de la una era capitan é maestre Francisco Vara, veçino de Triana, é de la otra Diego Sanchez Colchero, veçino de la mesma Triana ó de Sevilla; é quando llegaron cerca de las islas, se perdió la nao

del Francisco Vara en los baxos de las islas que llaman las Virgines; pero salvóse la gente é perdióse la nao con todo lo demás de la carga. La otra nao dió en otros baxos de otra isla que está allí junto, que se dice el Anegada, porque es isla muy baxa é no se ve hasta que están sobrella: y entre quaderna é quaderna del navio, en el rumbo ó espacio que allí queda, metióse una piedra de un çirial ó róquedo en que topó, é pasó la nao adelante, é quedó la piedra muy fixa é atestada en las tablas; pero no tan justamente inserta que entrella é las tablas en algunas partes no quedasse abierto por aquellos lugares que la piedra no ajustaba con la tabla ó madera, é por allí entraba tanta agua, que anegó el navio hasta que quedó assentado en tierra, pero derecho, sin que se pudiesse vencer el agua con la bomba, aunque alijaron las pipas é la carga. É cómo vieron quel suelo estaba çerca, é que aunque estaba llena de agua la nao hasta assentarse en tierra, se podría vaçiar, si se hallaba por dó entraba el agua, echaron las áncoras, porque las ondas é aguages ó corrientes no llevassen la nao é la hiçiesen volver de costado. Y estonçes dixo Alonso Sanchez Albañir (que hoy está en esta cibdad y es hombre rico é de crédito, é que traia la mitad de la nao cargada) que al marinero que hallasse el lugar por dó entraba el agua que le daría una muy buena ropa; y estonçes un marinero diestro é buen nadador se dió tan buena maña, que halló la piedra atestada, é con sebo y estopas atapó aquellos lugares que quedaban entre la piedra é las tablas, y ençima clavó un cueró sobre la piedra, é dando á la bomba é vaçiando el agua por todas las vias que pudieron, vencieron el agua é la agotaron é levantaron la nao. Y en aquel lugar por parte de dentro pusieron guarda continua de marineros con lumbré de dia é de noche; é recobraron

mucha parte de la carga que avian alijado, é passaron dos leguas adelante á las islas que dicho que llaman las Virgines, é son despobladas, donde hallaron toda la gente de la otra nao primera que se avia perdido del Francisco Vara, é dado al través dos dias antes, como se dixo de susso, que no avian salvado cosa alguna sino las vidas é personas é una ymágen grande de Nuestra Señora del Antigua, que está agora en la iglesia mayor desta cibdad en el altar que está junto al Sagrario, la qual es contrahecha por la ymágen del Antigua de la iglesia mayor de Sevilla. É recogieron la gente toda; é tambien se cobró mucha parte de la carga que avia alijado la segunda nao dicha la *Colchera*. La qual, con su piedra atestada entre las tablas de la manera que he dicho, llegó aqui á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española en salvamento con la gente de entrambas naos, que eran çiento é çinquenta personas ó más. É aqui se reparó, é volvió cargada á España, é se llevó la piedra mesma á Nuestra Señora de Guadalupe, á la qual se avian todos votado y encomendado; é hoy dia está en esta cibdad de Sancto Domingo el mesmo Alonso Sanchez Albañir, que como está dicho traia cargada la mitad desta nao dicha la *Colchera*; y es muy público é notorio en esta cibdad todo esto.

Bien es de creer que donde tanta gente se vido en un trançe é naufragio tan peligroso, que no faltarian oraciones ni lágrimas para ser oydos de Dios, assi de los que estaban perdidos é quedaban en las islas despobladas dichas las Virgines (que venian en la nao de Francisco Vara), como de los de la segunda, que quiso Dios que fuesse en parte que oviesse lugar de se llegar donde pudiesse, á vuelta de sus trabaxos propios, recoger aquella gente é que la una é la otra se salvasse: lo qual fué extremada é muy

grande maravilla, la qual usó Dios, Nuestra Señora, con los unos é los otros.

CAPITULO VII.

De una nao que se ençendió fuego é miraciosamente se mató, estando muchas leguas dentro en la mar.

En el mes de septiembre del año de mill é quinientos é treynta é tres años, estando una nao en el golpho grande del mar Oçeano, é viniendo á la vela con muy buen tiempo é con todas las velas en su derrota para esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española desde España, de la qual venia por maestre Chripstóbal Vara, siguióse que la nao no venia derecha é traia lado, que pendia más del un costado que del otro á la parte de la proa, ó por aver comido los bastimentos de aquella parte ó por no venir bien arrumada; é para quitar este inconveniente (que cada dia acaesçe) hincharon tres pipas de agua salada de la mar, é pusieronlas debaxo de cubierta en aquella parte donde faltaba la carga; y hecho aquesto, la nao se enderesçó é haçia mejor su camino. Desde á quatro ó çinco dias despues que aquesto passó, un marinero ó qualquiera otro que fuesse entró debaxo de cubierta con una candela ençendida á buscar algo ó haçer lo que le convenia, é despaviló aquella candela, no mirando en ello, é desta ocasion se sospechó que avia proçedido el mal recabdo. Despues, como los marineros acostumbran velar el navio, haçiendo tres partes la noche, é se reparte la gente para ello, velando unos la prima é otros la segunda guarda é los postreros el quarto del alba por sus ampolletas ó reloj de arena, ya començada la primera vigilia bien avia dos horas, andaba tanto humo en la nao, que los que velaban é aun toda la otra gente no lo podian comportar: é cómo á prima noche se po-

ne recabdo en la lumbré del fogon é se cubre ó la matan del todo, é vian que de allí no proçedia aquel humo, tanto mayor fué el miedo en ver que debaxo de cubierta salia. É cómo acudieron á lo buscar allá, hallaron que ya el fuego andaba muy ençendido é avia por muchas partes quemado un cable nuevo ó maroma con que suelen amarrar é fixar las áncoras, que valia veynte é çinco ó treynta ducados, é avia quemado assimesmo una caixa de ropa é otras cosas que allí çerca avia, con un ardor secreto é sin llama, porque no hallaba lugar por dó salir el fuego. É assi andaba aumentando é cresçiendo, quemando lo que topaba; é quiso Dios que no avia llegado al costado é tablas del navio: porque como es madera seca é llena de brea, de pez é alquitran, no tardára el fuego de concluir su officio é abrasar toda la gente é nao, sin que ninguno se pudiera escapar de tal muerte. Pues para poderse atajar presto, é porque debaxo no se podian valer ni rodear, segund la nao yba estipada é llena de ropa, rompieron á mucha priessa la cubierta de ençima con hachas, é sacaron un grand pedaço de un escotillon de aquellos, en espeçial del que yba en derecho de donde el fuego andaba; y en el instante que se abrió salió un grand golpe é llama de fuego, que subió hasta quassi medio árbol de la nao, é sin dubda de hecho se quemára toda, sin se poder salvar persona de más de çiento que yban dentro, si la Providençia divina no oviera hecho poner pocos dias antes aquellas tres pipas de agua sa-

lada, que se dixo de susso, debaxo de la cubierta, que se avian puesto para enderesçar la nao: las quales, como estaban cerca de donde el fuego ardia, las desfondaron, é assi como las rompieron vertióse el agua toda dellas sobre el fuego, é matóle, ó á lo menos la mayor parte dél. De forma que tovieron lugar é tiempo de sacar más agua de la mar é acabar de matar el fuego, é assi escaparon de un peligro tan señalado é de muerte tan cruel como el que lee puede muy bien congeturar.

Grande es la misericordia de Dios, que permitió que la nao hiçiesse costado é tuviesse neçessidad de ponerle más carga de la una parte, é que fuesse la que convenia para matar el fuego despues: lo qual acaesçe pocas vezes, porque no se suele enmendar aquello con poner pipas de agua, sino con mudar las áncoras gruesas y el artilleria é caxas é otras cosas de la carga é ponerlo por contrapeso en la parte que la nao muestra que le falta la carga; é assi las suelen tornar á poner en andana é igualdad, quando por el camino ó viaje se descompassan. É quiso Dios que aquestos hiçiesen aquella enmienda del navio con pipas de agua, como aquel que sabia en qué peligro se avian de ver, porque segund yo oy decir desde á pocos dias al mesmo maestre é á otras personas que se hallaron en este trabaxo fuera imposible escapar, si aquellas pipas de agua no tuvieran tan á la mano.

Entró despues en salvamento esta nao en el puerto é rio de aquesta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española vierne en la tarde, que se contaron diez y nueve de septiembre del mesmo año, desde á ocho ó diez dias despues que avia acaesçido lo que dicho. E desde á pocos dias, aviendo tomado refresco é agua é leña é lo que más le convino, siguió su camino para la Nueva España, á donde yba fletada.

En esta nao yba é se halló una muger de bien, llamada Catalina Sanchez, que yo tuve en mi casa todo el tiempo que estuvo aquella nao: la qual, como testigo de vista, contó el caso, é aun decia más que en aquel tiempo quel fuego en la nao andaba eran muchos los gritos é clamores de los pasajeros, é con tantas lágrimas é devoçion como se puede é debe creer; é que dos personas de los que allí yban afirmaban aver visto á Nuestra Señora de Guadalupe en aquel mayor peligro é trabaxo en que estaban, é que assi pensaban é creyeron que se avian salvado por su medio. Y en verdad que aunque esta muger nunca dixo si era ella alguna destas personas, antes lo negaba diciendo que no era ella digna de tanto bien como ver á la Madre de Dios, que no me maravillaria que oviesse seydo ella una de aquellas devotas personas; porque és muger de bien é cathólica chripstiana, y es ya de más de çinquenta años.

CAPITULO VIII.

De tres naos que escaparon miraglosamente con toda la gente dellas, estando dosçientas leguas ó más en la mar, é aportaron al puerto de Plata en esta Isla Española.

Muchas vezes he oydo á hombres de la mar é á otras personas de crédito que han navegado é halládose en naufragios é grandes tormentas, que han oydo voces como humanas hablar en el ayre en los tiempos que más peligro tenían, é han visto cosas espantables é demonios. É á este propóssito diré lo que pasó muy pocos dias ha, de que hay muchos testigos en aquesta isla, é aun algunos veçinos desta cibdad, en espeçial Martin de Vergara, alguacil mayor por el almirante don Luys Colom, é Chripstóbal Perez, carçelero de la cárçel real desta cibdad, que yban á España é se hallaron pressentes en este trabaxo: lo qual pasó desta manera.

En el mes de agosto, año de mill é quinientos é treynta é tres, salió del puerto desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española una nao, cargada de açúcares é cueros de vacas é de cañafistola é con oro é otras cosas para yr á España; y en el camino cerca desta isla el maestre della, llamado Sanct Johan de Ermua, adolesçió, é dióle tanta priessa su enfermedad, que ta nao arribó por su respecto á la isla de la Mona, que está entre aquella isla é la de Sanct Johan á quarenta leguas desta cibdad. É allí murió el dicho maestre, el qual enterrado, la nao prosiguió su camino; é cómo se avia allí detenido, ovo lugar de la alcançar otra nao que salió despues deste puerto de Sancto Domingo, de que era maestre un piloto llamado Carreño. Esta segunda nao yba assimesmo cargada de muchas caxas de açúcar é cueros é cañafistola é oro, é yba muy rica; y en esta nao yban los que he nombrado de susso.

É á cabo de muchos dias que navegaban, que eran ya más de quarenta, é quando á esta cibdad llegó la nueva de su desventura, é que se pensaba questas naos estarian ya en España, arribaron perdidas é destroçadas á la villa de Puerto de Plata en esta isla, ques de la banda del Norte, quebrados los másteles y entenas, é aviendo alijado la mitad ó más de la carga que llevaban y echádola á la mar.

Esta tormenta les tomó dia de las once mill Virgines, ques á veynte é un dias del mes de octubre, é duró tres dias con dos noches. Viéronse muchas vezes debaxo de las ondas de la mar anegados; é llamando á Nuestro Señor é á su gloriosa Madre, pareçia que del profundo de las aguas subian para arriba, é como aquellos pecadores decian: «¡Oh, Madre de Dios, Virgen Maria!» é con lágrimas é grand atención pedian su socorro, oyeron en el ayre decir: «¿Qué la quereys? ¿Qué la quereys?» É assi replicarlo algunas vezes á los demonios, los quales afirman sin dubda aver algunos visto. Á la qual gloriosa Señora plugo, á pesar de los adverssarios diablos, de socorrer esta miserable gente en tanta agonía é trabaxo puesta. É assi, acabados los tres dias, é quassi roncós de las voces é clamores, é traspasados é quebrantados del mucho trabaxo, fueron de Dios é de su sacratíssima Madre oydos, é çessó aquel mal temporal. Pero, como se dixo de susso, aviendo echado á la mar más de tresçientas caxas de açúcar, que á lo menos ninguna lleva de doce arrobas abaxo, é más de mill cueros de vacas, é muchas pipas de cañafistola; y